

Ciudad de México por Siempre!

La Latino, Sexagenario Reto Urbano

“La fortuna ayuda a los audaces”.
Agustín Yáñez

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

A fin de celebrar sus 50 años como una de las aseguradoras más sólidas y populares de la República Mexicana, la compañía La Latinoamericana se propuso construir el edificio más alto de la Ciudad de México, en la esquina de Madero y Avenida San Juan de Letrán.

Tras la demolición del edificio Decó que adquirió en dicho predio -otrora parte del inmenso ex convento de San Francisco-, en 1944 dieron inicio los trabajos de excavación e hinchamiento de pilotes a una obra que mantenía en suspenso su viabilidad ante la pretensión de edificar en un primer proyecto 22 pisos que al paso del tiempo y dada la solidez de la cimentación, permitieron elevar el proyecto a un rascacielos de 44 pisos que retó al subsuelo y al éter de la capital mexicana.

Doce años después -justo el día previsto-, el 30 de abril de 1956 la directiva de la Latinoamericana Compañía de Seguros inauguró su nueva sede ante las más altas autoridades civiles del país y lo más granado del mundo empresarial, quienes se sorprendieron ante los ágiles ascensores, el lujo del restaurante del piso 42 y la magnífica vista de una ciudad que “avanzaba con paso firme a la modernidad”, tal y como alardeaba el pie de foto de un folleto de la época.

Al año siguiente, a las 2.44 de la madrugada del 28 de julio, el fuerte temblor que derribó a *El Ángel* y a otras edificaciones, no causó problemas mayores a la enorme mole de cristal y acero que ya enseñoreaba el Centro de la capital.

Lo mismo le ocurrió el 19 y 20 de septiembre de 1985, cuando los sismos registrados aquellos fatídicos días provocaron destrucción y muertes, en tanto la Torre se mantuvo erguida a pesar de la intensidad de los movimientos telúricos y de sus desastrosas consecuencias.

Visible desde cualquier punto de la capital de la *Región Más Transparente del Aire*, la *Latino* fue destino de colegiales, de parejas enamoradas y miríadas de turistas que desde su impresionante altura contemplaban una metrópoli que crecía a pasos agigantados y que, merced a la “administración de la abundancia”, en 1982 cedió a la *Torre de Pemex*, de la colonia Verónica, la distinción de ser el inmueble más alto de la ciudad.

La “*Era de los Imecas*” ensombreció su traslúcido horizonte, y con la inauguración del *World Trade Center* en los terrenos del Parque de la Lama, de la colonia Nápoles, la *Latino* pareció empequeñecer.

Será hasta principios de esta centuria, en la que la fiebre del crecimiento vertical se adueñó de la industria inmobiliaria, sobre todo tras la contra-reforma impulsada por la administración Ebrard que facilitó la “redensificación”, cuando la fiebre urbana de los rascacielos se declaró en nuestra ciudad, modificando para siempre su horizonte y eliminando servicios y pagos de transferencias de potencialidades, en avenidas y zonas céntricas de la Ciudad, en menoscabo de la calidad de vida y a favor de una gentrificación salvaje, algo que es obligado eliminar como esquema de desarrollo urbano de una ciudad, en la cual, parafraseando a Don Agustín Yáñez, la audacia arquitectónica genera fortuna, pero a favor de los promotores inmobiliarios y no para los capitalinos.